



Voces de Insight Matilda

INSIGHT EXCHANGE

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Cuando mi madre era muy joven, se casó con un hombre que abusaba de ella, era violencia doméstica. Pero en su época, nuestra sociedad siempre se enfocaba en la mujer en el matrimonio: “¿Qué hiciste para molestar al hombre para que te haga eso?”. Yo conocía las experiencias de mi mamá y pensaba que nunca acabaría con una pareja abusiva.

Mi ex pareja Zane era dos personas diferentes. Había un Zane encantador y un Zane aterrador. Sólo conocí a Zane aterrador después de que nos fuimos a vivir juntos. Cuando empezamos a salir, rápidamente Zane se convirtió en todo mi mundo. Zane y su mundo eran mi mundo. Perdí toda conexión con mis amistades y mi madre. Zane no quería que trabajara. Así que al final dejé de trabajar. Simplemente estaba disponible para él todo el tiempo. Zane se convirtió en la única persona que existía.

Zane era, y probablemente sigue siendo, adicto a las metanfetaminas y a otras drogas. Si alguien le ofrecía drogas, tomaba de todo y cualquier cosa. Pero él prefería las drogas que le daban para arriba, así que la metanfetamina era lo suyo. Cuando la gente toma esa droga, no son capaces de dormir durante días y semanas seguidas. Zane ya tenía muy mal carácter, pero cuando consumía drogas, se exacerbaba. A veces, Zane cerraba el puño y me apuntaba a la cara. A veces iba a darme un puñetazo en la cara, pero se paraba justo antes de golpearme, justo antes de hacer contacto. Era una amenaza. Una vez estaba sentada en el sofá. Zane se acercó a mí gritando y maldiciendo, luego levantó el puño y amenazó con darme un puñetazo. Siempre pensaba que sí me iba a dar un puñetazo en la cabeza, así que me puse los brazos alrededor de la cabeza e intenté hacerme

“

“¿Por qué haces eso?
¿Por qué actúas como si
tuvieras miedo?”.

”

un bolita para protegerme. Se ponía como una fiera cuando me veía responder así. Me gritaba: “¿Por qué haces eso? ¿Por qué actúas como si tuvieras miedo?”.

Levantaba el puño tan seguido que cada vez que me amenazaba con pegarme, yo respondía intentando protegerme la cabeza y la cara. Se enojaba mucho cuando me protegía así. Se enfurecía sobre todo delante de otras personas, como sus hijos y los amigos de éstos. No quería que me vieran intentando protegerme. No es que yo respondiera así para deliberadamente avergonzarlo. Fue algo que hice porque genuinamente tenía miedo de que me agrediera.

Zane les dijo a sus hijos y a sus amigos que yo “lo provocaba” porque siempre le contestaba. Zane me robaba el coche todo el tiempo. Era mi coche, y me había costado mucho comprarlo y pagarlo. Zane se pasaba horas haciendo Dios sabe qué con mi coche. Zane también trató de meter bicicletas robadas en mi coche y en el proceso, rayaba todo el interior. Cuando volvía, yo le decía: “Zane, me asustó que te hayas llevado mi bien máspreciado sin preguntarme. Por favor, no vuelvas a hacerme eso”. Regularmente Zane también se llevaba todo mi dinero. Cada vez que ganaba un poco más, tenía que dárselo todo. Usaba todo mi dinero en su adicción que era muy intensa. Entonces, literalmente, yo no tenía nada que comer. Tenía que ir a refugios e iglesias para conseguir paquetes de comida. Sentía mucha vergüenza cada vez que tenía que hacerlo. Antes de conocer a Zane, nunca en mi vida había tenido que aceptar paquetes de comida. Me sentía muy mal. Realmente repugnante. También me culpaba a mí misma. Pero me moría de hambre y necesitaba comer algo, así que no tenía elección.

Estaba aislada de muchas cosas. No tenía dinero para ir a hacer nada. Así que pasaba mucho tiempo pensando en cómo conseguir comida. No tenía conmigo muchas de mis pertenencias, porque las había dejado en casa con mi madre. No podía ir a traerlas porque vive a cuatro horas de distancia. Sólo tenía un par de libros. No tenía acceso a Internet porque no tenía dinero para poner crédito y me habían robado el teléfono. Era como si estuviera aislada de todo.

A veces iba a la biblioteca porque ahí podía conectarme gratis a Internet. Iba y navegaba en internet porque me gustaba investigar cosas. Aunque Zane no me dejaba trabajar, yo seguía muy conectada con mi carrera de educadora infantil. En la biblioteca, intentaba leer sobre lo que ocurría en esa área para no estar completamente desconectada de mi profesión. Pero si pasaba demasiado tiempo en la biblioteca, Zane me acusaba de haber estado viendo a alguien allí. Así que cada vez más me quedaba en la casa, en el mismo lugar, para minimizar de lo que podía acusarme. No se puede tener una conversación racional con alguien que está tan drogado.

Le dije a Zane que me estaba lastimando, le pedí que parara. Sencillamente para. A veces intentaba averiguar porqué pensaba que estaba bien hacerme daño. Pero Zane respondía diciendo que mi comportamiento era “una lata”, que lo “fastidiaba”, que siempre estaba “quejándome y lamentándome”. Le decía a todo el mundo que yo “siempre me metía” con él. Pero yo sólo pedía un poco de respeto. También me sentía atrapada con Zane porque estaba muy aislada de mi familia y amistades. No tenía a nadie que me apoyara. Todos los amigos de Zane y sus hijos le creían. Muchas de las personas que

“

“¿qué le pasa? Podrías
estar con alguien
mucho mejor”.

”

rodeaban a Zane pensaban que era la persona más increíble del mundo. Era encantador con todas las personas que conocía. Arreglaba las bicicletas de los/as niños/as y había un montón de historias sobre cómo había ayudado a esta persona y a esta otra. Así que, si había alguna idea de que había un problema en nuestra relación, todo el mundo pensaba que yo era el problema. Todos a su alrededor pensaban que yo era horrible con él y que no lo trataba bien; que era mala con él todo el tiempo y que siempre estaba enojada. Recuerdo que uno de sus amigos me dijo “qué maravilloso” era Zane. Debí de ser la expresión de mi cara, que contaba una historia diferente. No dije nada, simplemente no podía estar de acuerdo con esa afirmación. Entonces esta persona le dijo a Zane, justo delante de mí, “¿qué le pasa? Podrías estar con alguien mucho mejor”.

Recuerdo que le dije algo a Zane sobre que el tráfico estaba como ‘cuello de botella’. Él no sabía lo que significaba esa expresión, entonces me dijo: ‘Te crees muy lista, te crees mejor que yo, zorra estúpida’. Zane sólo me aplastaba, me aplastaba, me aplastaba. Llegó un punto en el que pensé, “ok, ya no voy a decir nada.” Cuando estaba a solas con Zane, lloraba y le decía: “¿Por qué haces esto?, ¿Por qué no te importo?”. ¿Por qué piensas tan mal de mí?”. Creo que eso empeoraba las cosas, porque él siempre tomaba represalias por hacerlo afrontar su comportamiento. Cuanto más duraba nuestra relación, menos y menos hablaba yo. Empecé a pensar “soy yo, literalmente el problema soy yo. A lo mejor soy una quejumbrosa y una deprimida porque no paro de reclamarle por todas estas cosas. Quizá no debería hacerlo”. Así que empecé a preguntarme: “¿Será que no soy alguien a quien se pueda amar, será no me merezco esto?” Sentía que no valía nada. Realmente pensaba eso.

“

“le decía: “¿Por qué
haces esto?”

”

El dealer de Zane, CJ, venía muy seguido a nuestra casa. Zane tenía una relación extraña con él. CJ le suministraba drogas a Zane y Zane las distribuía para CJ a cambio de una pequeña dosis de droga. Cada vez que CJ quería una dosis de droga, Zane básicamente tenía que estar a su entera disposición para hacerle llegar los pedidos de droga a los demás mientras CJ estaba drogado. Una vez, en plena noche, CJ se detuvo frente a nuestra casa en su camioneta enorme. Encendió las luces altas y apuntó directamente a nuestro dormitorio. CJ salió de la camioneta y empezó a golpear la puerta principal. Despertó a toda la casa. Zane se levantó y empezó a caminar hacia la puerta principal. Le dije a Zane: “¿Por qué haces esto? Me prometiste que esto iba a parar”. Zane sólo me dijo, “no, vete a la chingada, me voy, cierra la puta boca, perra”. Zane y CJ se fueron. Me subí a mi coche y los seguí. Ni siquiera puedo recordar lo que estaba pensando o por qué decidí hacer eso, pero los seguí. Apagué las luces para que no vieran que los estaba siguiendo. Zane y CJ se detuvieron en un cobertizo en medio de la maleza. No había vecinos alrededor, nadie en absoluto. Yo estaba intentando averiguar si podía haber algo más aparte de las drogas. Quería saber si había o no algún aspecto sexual. Al cabo de una hora, Zane y CJ volvieron a la camioneta y se fueron. Pensé en seguirlos de nuevo, pero estaría manejando sin las luces encendidas, y simplemente no podía hacerlo por más tiempo. Tuve que dejarlo pasar. Nunca le dije a Zane que los había seguido a él y a CJ.

“

“Me prometiste que
esto iba a parar”.

”

Una vez Zane se desapareció por dos semanas. Cuando Zane volvió a casa, era pura piel y huesos. Su piel estaba tan amarilla que hasta el blanco de sus ojos estaba amarillo. No había dormido en más de una semana. Luego, cuando empezó a quedarse dormido, su cuerpo hacía espasmos. Su sistema nervioso probablemente estaba completamente muerto, se sacudía y temblaba. Yo estaba como, “estás tan mal. Esto es lo que le estás haciendo a tu cuerpo. ¿Cómo puedes pensar que esto es divertido?” Zane no quería recibir tratamiento ni nada. Durmió unas 24 horas y por fin comió algo. Zane repetía: “Voy a tomar mejores decisiones, voy a tomar mejores decisiones y voy a ser mejor”. Fui a bañarme y cuando salí del baño ya no estaba. Zane no regresó por otros tres días. Se había ido con CJ otra vez. Siempre intenté que la casa estuviera limpia y ordenada. Lo hacía por mí, pero también por él. Cuando Zane volvía, siempre quería bañarse y me exigía que mantuviera las cosas limpias para él.

Una noche Zane había estado consumiendo. A eso de la una de la madrugada, Zane me jaló del pelo y me sacó de la cama. Zane quería que lo llevara a encontrarse con CJ para que pudiera recoger más drogas. Zane iba acompañado de otros cuatro hombres: su hijo mayor, que entonces tenía unos 18 años, y tres amigos de Zane. Yo no tenía elección. Así que me subí al coche. Zane estaba en el asiento del copiloto, y su hijo y sus amigos estaban sentados en los asientos de atrás. Le dije a Zane: “¿Por qué me despertaste? Podrías haberte ido en tu moto”. Entonces empezó a gritar “chinga tu madre, perra”, “eres una zorra deprimente” y todas esas cosas terribles. Los hombres en la parte trasera del coche no trataron de detener a Zane. Le pegué en el brazo, no fue muy fuerte, sólo quería

que dejara de gritarme. Entonces Zane me dio un fuerte puñetazo en un lado de la cara.

Me detuve inmediatamente, estaba en estado de shock. Estaba muy oscuro. La una de la madrugada. El hijo de Zane y sus amigos se salieron rápidamente del coche. No me dijeron nada a mí ni a Zane. Salieron corriendo. Estábamos en su zona, así que se dispersaron. Enseguida me dolió la cabeza. Pero Zane me hizo arrancar el coche de nuevo y llevarlo a la casa del dealer. Yo lloraba y él no paraba de decirme “cállate”. Tenía miedo porque era la primera vez que Zane me pegaba con el puño cerrado. Hasta entonces me había amenazado con pegarme, pero siempre se había contenido. Logré manejar hasta la casa del traficante. Esperé en el coche hasta que sacó la droga y luego me hizo regresar a la casa. De regreso en la casa saqué algo del congelador para ponerme en el ojo porque me dolía demasiado. Zane no paraba de decirme “ay, no es para tanto, no es para tanto”. La mitad de mi cara estaba completamente hinchada, amoratada y magullada. Le dije: “Tengo que ir al médico”, pero Zane me dijo que no tenía permiso. Me dijo: “No puedes ir al hospital”. Zane no quería que fuera al hospital porque tenía muchos problemas con la policía, aunque eso no se supo hasta mucho después. A día de hoy, sigo teniendo el ojo izquierdo dañado por esta agresión. Tengo que llevar pestañas postizas y cepillármelas constantemente, porque mi párpado está muy caído. Afortunadamente mi visión está bien, pero es muy molesto lo dañado que está mi párpado.

Unos días después de que Zane me agrediera en el coche, fui a visitar al hijo menor de Zane, Connor, que estaba en un reformatorio para menores por agredir sexualmente a un niño. Fui a

“

“¿Qué le hiciste a mi
papá?”.

“Debiste de haberlo
obedecido”.

”

visitar a Conner porque me habían llamado de la cárcel para decirme que estaba bajo vigilancia por suicidio. También fui porque Zane, su propio padre, no lo visitaba. Así que fui. El día que fui a la cárcel todavía tenía el ojo morado, hinchado. Me senté frente a Conner. Me miró el ojo morado y sólo me dijo: “¿Qué le hiciste a mi papá?”. Lo ignoré y me limité a preguntarle cómo estaba. En ese momento, pensé en mi madre y en cómo había compartido conmigo historias de las respuestas de su hermano al ver a mi madre con un ojo morado. El hermano de mi madre era muy consciente de la violencia de su marido contra ella, pero lo único que le decía era: “¿Qué le hiciste? Debes de haber hecho algo terrible para que te pegara tan fuerte”. Intenté explicarle a Conner lo que Zane me había hecho. Connor se limitó a mirarme y luego dijo: “debiste de haberlo obedecido”. Me sorprendió y me indignó que el hijo de mi pareja, que era más un niño que un hombre, pudiera decirme algo así. En ese momento sentí que estaba viendo el futuro; cuando Connor, el niño, se convirtiera en adulto, tuviera una relación, simplemente haría todos los mismos comportamientos que su padre. No era como que estuviera compartiendo algo nuevo con Connor. Zane utilizó violencia contra Connor toda su vida. Connor incluso se negaba a llamar a Zane “papá”, sólo se refería a su padre como “Zane”.

La madre de Connor, Katie, fue la primera esposa de Zane, y murió cuando Connor era muy pequeño, de unos 4 o 5 años. Katie murió inesperadamente. Aparentemente falleció mientras dormía. Así que los niños no tenían madre, y fueron criados solos por Zane. Pero él no era un padre apropiado. Por lo que pude ver al conocerlo, Zane era padre soltero, así que dependían de él, pero no lo respetaban. Le

guardaban mucho rencor por su comportamiento abusivo y egoísta. Por eso, Connor y sus hermanos se negaban a llamarlo “papá”, porque pensaban: “No es un padre”. Sólo estaban conectados por su ADN.

Los hijos de Zane solían contarme muchas cosas sobre Zane. Antes de conocerme, Zane había tenido al menos otras dos relaciones serias que habían terminado porque era violento. Sonny, el hermano mayor de Connor, también me contó que antes de que Zane y yo estuviéramos juntos, Sonny hizo una fiesta e invitó a algunos de sus amigos de la escuela. Sonny dijo que Zane estaba hablando con una de sus amigas de la escuela, Tess, y que se acostó con ella. Zane le dio drogas a cambio de sexo. Me sentí asqueada. Fueron todos esos ejemplos en mi mente los que contribuyeron a que más tarde realmente presionara para asegurarme de que Zane no tuviera ningún acceso no supervisado a nuestro hijo.

Los hijos de Zane no hablaban de su madre conmigo, excepto un día en que Sonny, el hermano de Connor, me dijo: “Nadie podrá compararse a mi madre”. Así que en mi mente tenía la idea de que la madre de los hijos de Zane, Katie, era el verdadero amor de Zane y que él no le había hecho a ella ninguna de las cosas que me hacía a mí. Sentía que yo no era tan buena como ella. De hecho le pregunté a Zane, “¿alguna vez trataste a Katie de la misma manera como me tratas a mí?” Zane dijo, “no”. Para ser honesta, es más que probable que fuera violento y abusivo con ella también. Zane no se convirtió de repente en la persona que es cuando ella murió.

En algún momento, uno de los amigos drogadictos de Zane, Mitch, se mudó a nuestra habitación de invitados. Mitch me daba mucho miedo porque también se drogaba y hacía muchas cosas horribles. Le caché entrando en mi habitación varias veces por la noche. Mitch entraba en mi habitación, se sentaba al final de la cama y me miraba fijamente. Yo fingía estar dormida para que no supiera que lo había visto. Ni siquiera podía cerrar la puerta de mi habitación porque no tenía cerradura. Así que ponía cosas contra la puerta para que Mitch no pudiera entrar. Una vez puse un cesto de ropa sucia contra la puerta y lo oí moverse durante la noche. El ruido de la puerta contra el cesto me despertó. Abrí los ojos y recuerdo que vi que la puerta del dormitorio empezaba a cerrarse. Sabía que Mitch había abierto la puerta entreabierta y estaba mirando hacia dentro para poder observar mientras yo dormía en la cama.

Mitch también se paraba en la puerta del baño y la abría, ligeramente entreabierta, y se me quedaba mirando cuando iba al baño. Una vez tuve la sensación de que me estaba mirando mientras me bañaba. Rápidamente salí de la regadera y me escondí contra la pared para que no pudiera verme, abrí la puerta y le caché mirando hacia dentro. Me miró sorprendido cuando abrí la puerta, pero no me dijo nada. Estaba realmente asustada. Mitch era aterrador, salvaje, simplemente daba mucho miedo. Le conté a Zane lo que Mitch estaba haciendo. Zane se limitó a decirme: “Eres una puta, estás intentando tentarlo”. Obviamente no estaba tratando de “tentarlo” porque pensaba que Mitch era repugnante. Pero, según Zane, ir al baño, que es un derecho humano básico y que Mitch me mirara, era culpa mía. Sabía que si

“

Rápidamente salí de la regadera y me escondí contra la pared para que no pudiera verme, abrí la puerta y le caché mirando hacia dentro.

”

alguna vez Mitch me agredía sexualmente, Zane me culparía por “ponerte en una situación comprometida. Lo estabas tentando”. Por lo tanto, en la mente de Zane el comportamiento de Mitch era culpa mía. Porque soy una mujer.

Aunque tenía miedo de Zane, él también era mi protector. Confiaba en Zane para mantenerme a salvo de hombres como Mitch. A veces Zane me dejaba sola en la casa con Mitch. Eso era aterrador. Un día Zane desapareció, estaba oscureciendo y yo no quería estar sola con Mitch. Estaba muy asustada. Así que fui a buscar a Zane. Fui a todas las casas de sus amigos con la esperanza de encontrarlo. En una de ellas, su amiga Tina abrió la puerta, se rió de mí y me dijo “Dios mío. No, lo estás buscando otra vez, ¿por qué no te das por vencida de una vez Matilda?”. Finalmente, encontré a Zane en un departamento, reconocí su bicicleta afuera. La puerta principal estaba abierta. Cuando me paré en la puerta del departamento, tres niños se abalanzaron sobre mí. Uno de ellos, un niño de unos 9 o 10 años, me tiró algo, un trozo de comida o algo así. Este niño empezó a gritarme “vete a la mierda, ballena gorda”. Al mismo tiempo, Zane y una mujer joven salieron juntos de un dormitorio. No sé qué hacía Zane en su casa. Empecé a llorar, pero Zane, su amiga y los niños se rieron de mí. Yo sólo quería que Zane volviera a la casa porque Mitch me daba mucho miedo. Así que le pedí a Zane que viniera a casa conmigo. Eso hizo que se rieran aún más de mí. Zane finalmente vino a casa conmigo. Pero Zane no cambió su comportamiento, sencillamente no le importaba.

“

“Dios mío. No, lo estás buscando otra vez, ¿por qué no te das por vencida de una vez Matilda?”.

”

Poco después, llevaba a Zane a casa de otro dealer. Estaba enojada porque sabía que cuando llegáramos allí, tendría que esperar fuera en el coche mientras Zane entraba. Sabía que para cuando Zane saliera, estaría bajo los efectos de algo. Estaba tan harta. Le dije a Zane: “¿Por qué siempre tengo que hacer esto? Estoy harta”. También le recordé a Zane que me había prometido que iba a dejar de drogarse e intentar desintoxicarse. En ese momento, Zane ya estaba muy borracho y no le gustó lo que le dije. Zane empezó a tirarme latas de alcohol. Las latas estaban abiertas, a medio beber. El alcohol de las latas volaba por todas partes mientras me las lanzaba. Intenté que Zane parara. Le dije: “Estás destrozando el coche otra vez”. Pero no paró. Le pregunté: “¿Por qué me haces esto?” Zane seguía diciendo “Es porque no te callas, simplemente no te callas”. Como Zane estaba sentado a mi lado, las latas que lanzaba me golpeaban muy fuerte. Era tan doloroso y aterrador. Eran latas de aluminio muy pesadas. Yo también lloraba y estaba muy enojada. También pensaba que Zane podría intentar agarrar el volante y llevarnos al lado contrario de la carretera, porque ya lo había hecho un par de veces en el pasado. Por lo que estaba haciendo sentí que podría volver a ocurrir. También empezó a dar patadas al panel del coche y pensé que la bolsa de aire se iba a abrir. Fue entonces cuando decidí parar. Tuve que parar lado de una carretera muy transitada. Zane salió del coche y yo también. Pensé “Dios mío, no quiero que se escape”. Realmente no quería volver la casa con Mitch sin Zane. Zane empezó a mirar a su alrededor y vio un poste de parada de autobús tirado en el suelo. En uno de los extremos tenía un pico, era un bloque de cemento enorme. Zane levantó el poste de la parada de autobús por la montura de cemento, sostuvo el bloque sobre su

cabeza y me lo lanzó, pero el poste se arrastró por el suelo. Retrocedí y me alejé. El bloque de cemento no me alcanzó. Unas cuantas personas vieron a Zane lanzarme el bloque de cemento y llamaron a la policía. Aunque no vi a los testigos, más tarde supe que había varios informes policiales. La policía acudió rápidamente y detuvo a Zane. La policía me llevó por separado con una agente a la estación de policía. La agente me hizo muchas preguntas. Cuando estaba en la estación de policía, podía oír a Zane gritar desde su celda, o cualquier parte de la comisaría en la que estuviera. Aunque yo no podía verlo ni él a mí, debía de saber lo que estaba pasando porque gritaba: “No abras la boca, puta de mierda”.

La policía me dijo que si quería podía declarar, pero que en realidad no importaba si lo hacía o no porque igualmente iban a acusar a Zane. No era yo quien presentaba los cargos, era la policía. Me dije a mí misma: “Bueno, mejor les hago una declaración y les cuento lo que pasó”. En mi mente pensaba “de esta manera voy a sacar a Zane del problema, porque sólo voy a explicarle a la policía que estaba molestando, y que lo obligué a hacerme eso”. Les conté lo ocurrido y me dijeron que igual iban a presentar cargos contra Zane. La policía también me animó para que me pusiera en contacto con mi madre.

Recuerdo que marqué el número de mi madre pero colgué antes de que contestara. La policía me dijo que podía irme. Pregunté qué le iba a pasar a Zane y la policía me dijo que le iban a decir que tenía que mantenerse alejado de mí, que solicitarían una orden de protección para mí y que si Zane incumplía esa orden, se metería en problemas. Esperé a Zane afuera. Pero al final volví a la casa. Por suerte, Mitch estaba

“

“No abras la boca,
puta de mierda”.

”

durmiendo cuando volví a la casa. Estuve despierta casi toda la noche esperando a que Zane volviera. Al final, Zane volvió como a la una de la madrugada porque tuvo que caminar desde la estación de policía, lo que le llevó mucho tiempo. La policía ni siquiera quiso llevarlo. Me sentí tan aliviada cuando Zane volvió, aliviada de no estar sola en casa con Mitch. Pero cuando Zane volvió, estaba enojado conmigo porque yo tenía una copia de la declaración y él la vio. Zane sabía que yo había hablado con la policía y por mucho que intenté explicarle que no fui yo quien presentó los cargos, él estaba en plan “más te vale que retires los cargos, más te vale que retires los cargos”. Pero Zane no lo entendía. Zane seguía culpándome y diciendo que yo había presentado cargos y había hecho que lo arrestaran. Como Zane estaba gritando y era plena noche, un vecino llamó a la policía. El agente llegó como a las dos de la madrugada y le dijo a Zane: “No deberías estar aquí con esa chica”, y detuvo a Zane por incumplir la orden de protección.

Zane estaba en la cárcel. Estaba en prisión preventiva. Fue entonces cuando me enteré de todos los antecedentes penales de Zane. El policía de violencia doméstica de la policía me informó de que Zane era conocido por la policía de la zona en la que vivíamos y que tenía unos 200 cargos en su contra. Más cargos de los que yo sabía. Así que Zane fue sentenciado y no salió de la cárcel hasta pasados tres años. No quería volver al lugar en el que vivíamos donde estaba Mitch y sus amigos. A regañadientes, llamé a mi madre, no tenía otro lugar a donde ir. Mi madre ha sido mi mayor apoyo. Mamá decía que siempre estaba ahí para mí. Dijo que me había dejado la opción y el espacio a mí de buscarla por ayuda. Me resistía a llamar a mi madre

“

“más te vale que
retires los cargos,
más te vale que
retires los cargos”.

”

porque supongo que la vergüenza también influía. Había intentado restar importancia a los abusos de Zanes para protegerlo a él y, probablemente, a mí misma. Sabía que lo que pasaba estaba mal, pero casi quería fingir que no ocurría, que él no era violento. Le puse excusas y cambié detalles, así que no estaba diciendo toda la verdad.

Un par de semanas después de que Zane fuera a la cárcel, me di cuenta de que estaba embarazada. Para ser sincera, estaba muy contenta, no sólo porque iba a ser madre, sino porque iba a tener un hijo de Zane. Pensé que esta iba a ser una segunda oportunidad para él de hacer las cosas bien. También pensé: “ahora voy a estar en la misma categoría que su mujer porque voy a ser madre de uno de sus hijos”. Así que quizá ahora sea diferente y Zane me respete. Tenía todos esos sueños y esperanzas. Pensaba que era capaz de dejar atrás lo que había pasado. También intenté “venderle” a mi mamá a Zane. A estas alturas estábamos muy reconectadas. Mi madre tenía sospechas y decía que “no le parecía bien”. Hace poco me dijo que ella veía la verdad, que Zane no iba a cambiar, y creo que lo sabía por su propia experiencia de vida. Pero mi mamá siempre intentaba ser optimista conmigo y con mis sueños de lo que iba a ser nuestra familia.

Zane no salió de la cárcel hasta pasados tres años. Yo ayudaba económicamente a Zane mientras estaba en la cárcel. Hicimos muchas llamadas telefónicas y lo visité. Zane me dijo que estaba haciendo un montón de programas en la cárcel, programas como cursos de control de la ira, y que tenía planes para cambiar. Zane me dijo que tenía muchas ganas de volver a ser padre.

El día que Zane salió, fui a recogerlo. En ese momento nuestra hija, Billie, tenía tres años. No me llevé a Billie cuando fui a recoger a Zane. Llegué un poco tarde a la cárcel porque había tráfico. Recuerdo que Zane me llamaba mientras yo manejaba. Se puso muy exigente, diciéndome “¿dónde estás? Será mejor que llegues ya”. Hasta ese momento, todas las conversaciones de los últimos 3 años habían sido muy tranquilas y cariñosas. De repente, volví a escuchar al viejo Zane. Me sentí muy decepcionada. Finalmente llegué a la cárcel. Recogí a Zane y nos fuimos. Mientras manejaba, Zane me dijo: “estacionate ahí”, y señaló una licorería. Le pregunté: “¿Qué haces?”. Zane estaba en libertad condicional. Lo habían puesto en libertad condicional porque había hecho todo correcto en la cárcel. Había marcado todas las casillas y había hecho todos los cursos que se suponía que tenía que hacer. Una de las cosas que Zane me dijo que no iba a hacer cuando saliera era beber alcohol porque era consciente de que el alcohol lo volvía increíblemente volátil. En ese momento me di cuenta de que lo que me había estado contando por teléfono era una actuación, porque las llamadas telefónicas desde la cárcel están todas grabadas. La verdad era que a Zane no le importaba cambiar. Así que llevé a Zane a la licorería porque era más seguro a que Zane empezara a gritarme. Pero la realidad me golpeó con fuerza. Compró alcohol aunque estaba en libertad condicional y sabía que no debía beber.

“

Así que llevé a Zane a la
licorería porque era más
seguro a que Zane
empezara a gritarme.

”

Zane me dijo que mientras estuvo en la cárcel había aprendido todos los trucos para eludir el control de drogas y alcohol en la orina. Había esperado todos estos años a la persona con la que había estado hablando y visitando esos años en la cárcel: esa versión de Zane era una persona totalmente distinta. Luego sale de la cárcel y es el mismo Zane de siempre. De camino a la casa, Zane empezó a beber y me habló de todos los cursos que había hecho. Se reía y se burlaba de cómo los psicólogos y facilitadores “se creen tan listos” pero son tan “estúpidos” por hacer todas esas “charlas grupales cursis”, y “tonterías kumbaya”. Zane no dejaba de repetir que los había “engañado a todos”. Zane me dijo: “Me he librado de la cárcel y me he reído mucho”. Me dijo que había aprendido formas nuevas y más inteligentes de cometer ciertos delitos y se rió diciendo que “hay más drogas en la cárcel que aquí fuera”.

Me sentí tan mal porque me di cuenta de que “Dios mío, incluso el sistema que se supone que ofrece protección puede ser manipulado por esta persona”. A partir de ahí todo fue cuesta abajo. Zane, Billie y yo vivíamos en casa de mi madre. Quería esa red de seguridad para Billie. La primera vez que dejé a Billie sola con Zane, fue para llevar a mi madre al médico. Cuando salimos de casa, Zane estaba normal, pero cuando volvimos, estaba raro, muy raro. No pude descifrar inmediatamente porqué. Pensé “está borracho”, pero no era obvio. Billie tenía el pañal sucio. Yo había estado afuera unos 90 minutos, así que Billie llevaba mucho tiempo con ese pañal. Estaba acostumbrada a cambiar a Billie enseguida y verla con el pañal sucio me sorprendió. Billie había empezado a tener sus pompis rosadas. Le dije a Zane: “¿Qué hiciste, porqué no le cambiaste el pañal?”. No dijo nada.

Fui al bote de basura de la cocina y vi ocho botellas vacías de cerveza en el bote. Calculé que en los 90 minutos que mi mamá y yo estuvimos fuera de la casa, Zane se había bebido ocho botellas de cerveza. Por eso estaba fuera de sí. Eso fue todo para mí. Rompí con Zane y lo eché de la casa de mi madre. Había tantas cosas que Zane había hecho en el pasado y estaba claro para mí que no había cambiado ni iba a cambiar. No era seguro para Billie.

Terminé en el Tribunal de lo Familiar peleando con Zane por Billie. En realidad, Zane nunca quiso a Billie, pero me llevó al tribunal porque quería afectarme a mí. Era como si, aunque me hubiera alejado de Zane, en realidad no pudiera alejarme de él, porque seguía teniendo la capacidad de afectar a mi vida de forma negativa, incluso desde lejos.

El juez del Tribunal de lo Familiar le concedió visitas supervisadas a Zane con Billie a pesar de que Zane nunca acudió al tribunal ni a las visitas supervisadas. Nunca tuvo la intención de hacer nada por Billie. Los abogados de Zane le dijeron al tribunal de Derecho de lo Familiar que yo era drogadicta. Así que tanto Zane como yo fuimos sometidos a pruebas de drogas. Los dos recibíamos un mensaje de texto el mismo día a la misma hora para decirnos: “tienes una hora para ir a este lugar y hacerte esta prueba”. Cada vez costaba 70 dólares. Me presenté a todas y cada una de ellas. Tuve que orinar delante de otro ser humano, lo que era muy degradante. Tuve que hacerlo seis veces al azar. Por suerte, tenía una jefa que me apoyaba mucho, lo sabía todo. Los resultados se enviaron a mi teléfono y al de Zane. Los resultados decían mi nombre, fecha de nacimiento y el resultado, “negativo”, y luego venían los detalles de Zane que decían, “no se

presentó”, o “no completó la prueba”. Eso ocurrió las seis veces. Yo era “negativo, negativo, negativo”, y para él cada vez era “no se presentó, no se presentó, no se presentó”. Todo era un juego para él.

Recuerdo haber estado en el Juzgado, y al final el Juez nombró a un Abogado de Menores Independiente (Abogado para niños/as) para Billie. Zane y yo tuvimos que ser entrevistados por el Abogado de Menores por separado. Zane se presentó borracho a la entrevista de las 9 de la mañana. Zane le había dicho a este abogado que yo lo había perseguido por toda la casa. Esa parte era cierta, tenía mucha hambre, me moría de hambre y necesitaba que Zane me diera algo de mi dinero poder comer. Zane agarró un sartén y me lo lanzó, falló y atravesó la ventana de la cocina. Zane más o menos describió esto. Pero la abogada de menores distorsionó esto en el tribunal y me preguntó: “¿Por qué le llevabas la contraria todo el tiempo?”. Mi madre estaba de pie junto a mí en la sala del tribunal, no dijo nada, porque no quería afectar el caso. Pero más tarde, mi madre me dijo: “No puedo creer que estemos en 2022 y que a ti, como víctima, te pregunten por qué le llevabas la contraria”. La abogada de menores no me dio la oportunidad de responder, fue más bien una pregunta retórica y luego se marchó. En ese momento, cuando la abogada me dijo eso, me asusté. Pensé: “Voy a perder posiblemente el 50% de la custodia de esta niña. Mi bebé va a ir a parar a manos de Zane”. El tribunal de Derecho de lo Familiar estaba consintiendo el comportamiento abusivo de Zane, y podían haber puesto a mi hija en peligro.

“

“¿Por qué le
llevabas la contraria
todo el tiempo?”

”

Sabía que los servicios de Protección de Menores habían retirado a los niños del cuidado de Zane en múltiples ocasiones. Una de las veces, Zane golpeó fuertemente a su hija de sólo 5 años cuando estaba borracho. La llevó al hospital, se la llevaron y la pusieron al cuidado de su madre. Pero no se permitió que esto se presentara como prueba en nuestro caso de Billie. Mi abogado intentó encontrar información sobre estos casos anteriores de protección de menores, pero nos dijeron que “no era relevante para el caso actual”. Me horrorizó que el historial de abusos a menores de Zane fuera considerado inadmisibles y básicamente irrelevante por el tribunal de Derecho de lo Familiar. Nada podría ser más relevante. Intenté explicar ante el tribunal lo que Zane me había hecho. Intenté explicar que se bebió ocho botellas de cerveza mientras supervisaba a Billie. Por supuesto, no guardé las botellas de cerveza y no tengo una prueba de ADN que demuestre que se las bebió. Sólo pude decir que lo que eso significaba para mí era que Zane no es un padre apto para esta bebé. También intenté contarle al tribunal cómo Zane se había reído de “engañar” a todo el mundo en la cárcel por completar todos esos programas y por conseguir que los psicólogos firmaran su libertad condicional. El tribunal no se tomó en serio nada de lo que dije. Creo que el tribunal de Derecho de lo Familiar me percibió como una persona “vengativa”. Como si estuviera intentando alejar a Zane de su hija porque soy una mujer terriblemente vengativa. No, tenía que escapar de esta persona.

Sentía que todo estaba a favor de Zane. A pesar de haber pasado mucho tiempo en la cárcel por agredirme, de que le habían quitado a sus niños por agredirlos y descuidarlos y de haber más de 200 cargos, iba a conseguir quedarse con Billie.

“

“Mi abogado intentó encontrar información sobre estos casos anteriores de protección de menores, pero nos dijeron que “no era relevante para el caso actual”.”

”

Lo miraba y pensaba: “¿cómo puede ser posible?”. Durante meses me sentí mal del estómago, literalmente, porque el Abogado de Las Infancias me había culpado sugiriendo que Zane hizo lo que hizo por mi culpa. Ese abogado era una persona en una posición de autoridad en términos de este proceso judicial. Fue tan horrible. Era como volver a estar en una situación traumática y todo era una gran broma para Zane.

Al final la decisión fue a mi favor, que tengo la responsabilidad parental exclusiva de Billie. Fue sólo porque Zane no se presentó al juzgado y no cumplió con las pruebas aleatorias de drogas. No asistió a ninguna de las visitas supervisadas que se le concedieron. Así que el juez no tuvo más remedio que dictar esa orden. Lo que temo es que si Zane hubiera hecho lo básico y se hubiera presentado en el juzgado, las cosas podrían haber sido muy distintas. Eso me asusta, porque no se tomaron en serio la violencia de Zane. Si Zane alguna vez se da la vuelta y decide que vamos a volver al Tribunal de lo Familiar, puede decir las mismas mentiras y decir que ha cambiado. Zane podría tener acceso o la custodia de Billie. Vivo con ese miedo en el fondo de mi mente todo el tiempo.

Mi vida con Zane fue tan horrible. Ya ni siquiera puedo imaginarme en esa vida y quién sería mi Billie si siguiéramos en esa situación. Si siguiera allí, no estaría viva, porque o me habría suicidado, o me habrían matado o me habría muerto de hambre. Yo era piel y huesos. No sé cómo Zane pudo ser tan horrible, literalmente tóxico. Billie sería una persona completamente diferente ahora si nos hubiéramos quedado. No siempre puedo predecir lo que va a pasar en el futuro, pero sin duda he aprendido de mis

experiencias, y quiero transmitirle a Billie lo que he aprendido para que Billie pueda tener un viaje más seguro y feliz en la vida.

En cuanto a mis valores personales, tengo algunos que ahora no son negociables: honestidad, respeto y transparencia. Estos son mis valores no sólo en una relación sentimental, sino también con la gente con la que trabajo y con mis amistades. Siento que esos valores deben ser recíprocos para poder conectar con otra persona. Estos valores son mi propósito ahora como mentora o guía de otras personas.

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

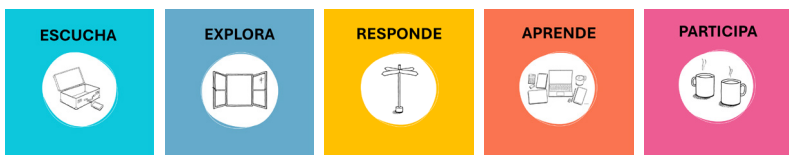
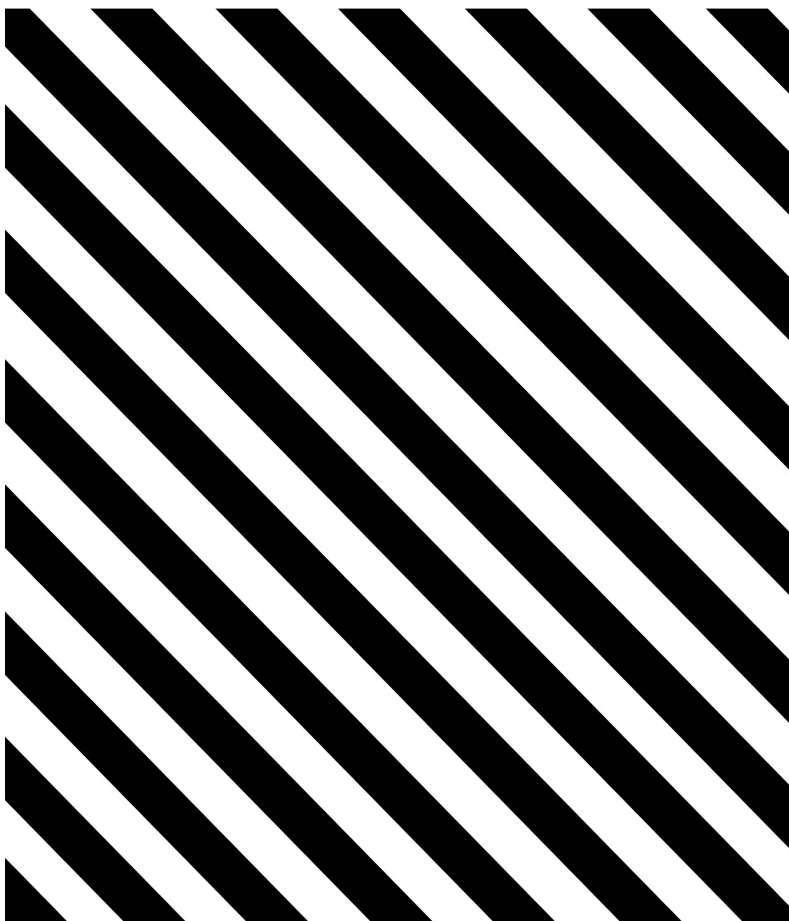
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

